

ARTÍCULOS

La autonomía de la condición de habilidad para el proyecto analítico en teoría del conocimiento

ABEL WAJNERMAN

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad de Buenos Aires*

19

Resumen: Pritchard propone revitalizar el proyecto analítico en teoría del conocimiento, i.e., ofrecer una caracterización informativa y no circular de la noción de conocimiento. Cree que resulta viable si notamos que las dos intuiciones centrales a esta noción le imponen demandas *independientes*. Argumento que podemos caracterizar el conocimiento solo con la condición de habilidad, sin apelar a otra condición independiente. El caso clave en contra de la suficiencia de la condición de habilidad es el de la *tierra gemela epistémica*. Sostengo que no funciona porque la habilidad relevante no es meramente una capacidad perceptual sino un mecanismo de detección.

Palabras clave: análisis del conocimiento, epistemología de la virtud, condición de habilidad, tierra gemela epistémica, mecanismos de detección.

The Autonomy of the Ability Condition for the Analytic Project in Epistemology

Abstract: Pritchard intends to revitalize the analytic project in the theory of knowledge: offering an informative and non-circular characterization of knowledge. He believes that this can be done if we notice that the two main intuitions about knowledge imply *independent* conditions. I argue that we can characterize knowledge using only the ability condition, without appealing to an independent condition. The main case against the sufficiency of the ability condition is the *epistemic twin earth* case. I claim that it does not work if we acknowledge that the relevant ability is not merely a perceptual faculty but a more complex detection mechanism.

Key-words: analysis of knowledge, virtue epistemology, ability condition, epistemic twin earth, detection mechanisms.

1. Introducción

10 I Desde hace un tiempo, la tarea de ofrecer una elucidación de la noción de conocimiento, una caracterización informativa, no circular y que pueda acomodar nuestras intuiciones epistemológicas más salientes, ha caído en descredito dados los numerosos intentos fallidos de llevarla a cabo. Recientemente, Pritchard (2012) se ha propuesto revitalizar lo que podemos llamar “el proyecto analítico” en teoría del conocimiento. El diagnóstico de Pritchard es que las dificultades de este proyecto resultan de no haber distinguido claramente dos intuiciones centrales para nuestra noción de conocimiento.

La primera es la que podemos llamar, siguiendo a Pritchard, “intuición antiazar” y consiste en la idea de que la creencia que constituye conocimiento no es verdadera por casualidad. Como señala Pritchard, esta intuición tiene un papel destacado en la teoría contemporánea del conocimiento. La respuesta estándar a por qué una creencia verdadera puede no bastar para el conocimiento es que la creencia puede ser verdadera por casualidad (véase Steup 2006). A su vez, se afirma usualmente que lo que los casos Gettier muestran es que la creencia verdadera justificada puede no ser conocimiento porque en muchos casos ninguno de estos tres factores (creencia, verdad y justificación) excluye la suerte (véase Dancy 1985).

La segunda intuición, que Pritchard llama “la intuición de habilidad”, es la de que el conocimiento requiere habilidad cognitiva en el sentido de que cuando uno sabe, el éxito cognitivo se debe a la habilidad cognitiva del sujeto. Este es otro presupuesto que figura en muchas consideraciones introductorias sobre la diferencia entre creencia verdadera y conocimiento (véase Truncellito 2007). Se

considera de modo estándar que el problema con una creencia verdadera que no constituye conocimiento puede ser que no haya sido formada del modo correcto, mediante un proceso que sea adecuado para la adquisición de conocimiento. Parece claro, según Pritchard, que un proceso adecuado para la adquisición de conocimiento no es otra cosa que una habilidad cognitiva (Pritchard 2012: 247 ss.).

Comúnmente se considera que estas intuiciones están vinculadas conceptualmente, que un compromiso con una implica un compromiso con otra. Frecuentemente el éxito cognitivo no se da por casualidad si es el resultado de una habilidad cognitiva y, de la misma manera, si el éxito cognitivo no se da por casualidad, entonces es el resultado del ejercicio de una habilidad cognitiva. Si esto es así, si estas dos intuiciones son dos caras de una misma intuición, entonces uno esperaría que al formular adecuadamente una condición epistémica para excluir el azar (y que podemos llamar con Pritchard “la condición antiazar”), esta nos permitirá dar cuenta a su vez de la intuición de habilidad (al menos en el sentido de que no implicará que hay casos de conocimiento en los que el sujeto no ejerce una habilidad cognitiva). Por otro lado, si formulamos adecuadamente una condición epistémica basada en la intuición de habilidad, una “condición de habilidad”, esta nos permitirá dar cuenta también de la intuición antiazar (al menos en el sentido de que no implicará que hay casos de conocimiento en los que la creencia es verdadera por casualidad) (Pritchard 2012: 248 ss.).

Pritchard (2012) argumenta que la tesis sobre la relación entre estas dos intuiciones es falsa. Considera que estas imponen demandas epistémicas independientes sobre una teoría del conocimiento y que solo cuando uno reconoce este hecho puede ofrecer una elucidación adecuada de la noción de conocimiento. Para argumentar a favor de este punto explora dos populares enfoques contemporáneos, cada uno de los cuales se centra en una de las dos intuiciones mencionadas. El primer enfoque, que Pritchard llama “epistemología antiazar”, toma como medular a la intuición antiazar e intenta ofrecer una caracterización del conocimiento que pueda dar cuenta de ella, pero que implique también dar cuenta de la intuición de habilidad. La segunda, conocida como “epistemología de la virtud”, toma la intuición de habilidad como su núcleo e intenta ofrecer una caracterización del conocimiento que pueda dar cuenta de esta, pero que implique también dar cuenta de la intuición antiazar. Pritchard argumenta que ambas propuestas fallan, y lo hacen precisamente porque son incapaces de dar cuenta de la intuición que no toman como primordial. Para mostrar esto, Pritchard (2012) propone en primer lugar un ejemplo en el que no hay conocimiento porque no se satisface la intuición de habilidad aunque sí la antiazar. En segundo lugar, propone una serie de ejemplos en los que no hay conocimiento porque no se satisface la intuición antiazar, aunque sí la de habilidad. Las fallas de estas propuestas pueden ser superadas, según Pritchard, si tomamos a las dos intuiciones como imponiendo demandas independientes, como requiriendo dos condiciones diferentes para el

I 11

conocimiento. El resultado de satisfacer estas demandas es la posición que Pritchard llama “epistemología antiazar de la virtud” y que nos permitiría responder a los problemas que enfrentan los otros dos enfoques.

En este trabajo argumento que los ejemplos de Pritchard no son concluyentes en contra de la idea de que las dos intuiciones están efectivamente relacionadas. En particular, argumento que no tenemos buenas razones para pensar que si formulamos adecuadamente la condición de habilidad, la satisfacción de esta condición no implica la satisfacción de la condición antiazar. Pritchard (2012) ofrece tres ejemplos para apoyar la idea de que la epistemología de la virtud no es suficiente en este sentido para caracterizar el conocimiento. Considera que tanto el caso clásico de la lotería, el caso de las fachadas de granero de Goldman (1976), como casos ordinarios de conocimiento testimonial permiten argumentar en contra de que la epistemología de la virtud pueda dar cuenta de la intuición antiazar.

En las secciones 2 y 3 evalúo el tipo de ejemplo que considero mejor orientado. Se trata de una versión del clásico caso de Goldman (1976). Al parecer, Pritchard también deposita su confianza sobre este tipo de caso ya que, en un trabajo posterior, Pritchard y Kallestrup (2014) ponen de relieve las limitaciones de la epistemología de la virtud desarrollando una versión más compleja del mismo, tomando elementos del argumento clásico de las tierras gemelas de Putnam (1975). Mis consideraciones versarán sobre esta versión del ejemplo.

En la sección 2 desarrollo el ejemplo de la tierra gemela epistémica, propuesto por Pritchard y Kallestrup (2014) y ofrezco una caracterización de las condiciones para la posesión y el ejercicio de las habilidades cognitivas sobre la base de las consideraciones de Pritchard y Kallestrup (2014) en torno a la noción de habilidad de Greco (2009a). En particular, Pritchard y Kallestrup consideran que la relativización de las habilidades a ciertas condiciones del entorno es, a pesar de las apariencias, inofensiva para su ejemplo. Intento explicitar específicamente en qué sentido se da dicha relativización.

En la sección 3, argumento que si caracterizamos adecuadamente el ejemplo de la tierra gemela epistémica, la concesión a Greco sí permite bloquear el argumento en contra de la epistemología de la virtud. Sostengo que la percepción no es la única habilidad cognitiva relevante en dicho caso, sino también los mecanismos de detección (caracterizados de acuerdo con Prinz 2002), y que no se dan las condiciones ambientales para la manifestación de *estas* habilidades. De esto sigue que el ejemplo de la tierra gemela epistémica no cuenta como caso de creencia verdadera por casualidad adquirida por medio de la manifestación de una habilidad.

Por último, en la sección 4, argumento que los dos ejemplos restantes tampoco funcionan. En primer lugar, empleo la caracterización de las habilidades que surge de las consideraciones de Pritchard y Kallestrup (2014) y la caracteri-

12 |

zación de Pritchard (2015) de la relación entre probabilidad y suerte para mostrar que el sujeto de LOTTIE no manifiesta su habilidad. Considero que para que un razonamiento probabilístico sea confiable y por lo tanto constituya la manifestación de una habilidad, se deben dar ciertas condiciones que no se dan en LOTTIE. En segundo lugar, argumento que el caso del conocimiento testimonial no implica necesariamente, como sostiene Pritchard, un *debilitamiento de la condición robusta* de habilidad (y por lo tanto la necesidad de complementarla con una condición antiaazar), sino que puede considerarse que implica una caracterización *anti-individualista* de la condición robusta de habilidad (siguiendo a Goldberg 2010), que no necesitaría ser complementada con una condición antiaazar.

2. Tierra gemela, habilidades y entornos

Pritchard ha argumentado repetidamente que la epistemología de la virtud es vulnerable a la suerte epistémica que está en juego en los casos de tipo Gettier, casos en los que el sujeto tiene una creencia verdadera justificada pero no conocimiento, dado que la justificación no basta para que la creencia sea verdadera solo por casualidad. El conocido caso de Chisholm (1977, p. 105) de las ovejas funciona en este sentido. En este caso un sujeto adquiere la creencia de que hay una oveja en el campo empleando sus capacidades perceptuales confiables y, por lo tanto, sus habilidades epistémicas. Más aún, su creencia es verdadera. Sin embargo, la creencia no constituye conocimiento ya que lo que está viendo el sujeto no es una oveja sino un objeto con forma de oveja que, casualmente, está tapando una oveja que se encuentra detrás de él. La razón por la que el sujeto carece de conocimiento es porque la creencia es solo accidentalmente verdadera. La creencia podría fácilmente haber sido falsa si la oveja verdadera hubiese estado pastando en otro campo.

I 13

Como el caso muestra, según Pritchard, que formar una creencia verdadera por medio del ejercicio de nuestras facultades epistémicas no implica que la creencia no será verdadera por casualidad (y que por lo tanto será un caso de conocimiento), los defensores de la epistemología de la virtud deben incorporar un elemento ajeno a su propuesta, una condición antiaazar, para evitar los casos de tipo Gettier.

Muchos epistemólogos de la virtud han defendido la idea de que este enfoque es perfectamente capaz de lidiar con casos de este tipo sin adoptar una condición antiaazar¹. Si bien las estrategias de estos autores para lidiar con los casos

¹ Véase Sosa 2007 y 2009; Zagzebski 1996 y 1999 y Greco 2007, 2009a y 2009b.

Gettier difieren en aspectos relevantes, comparten la idea de que el conocimiento no es meramente el éxito cognitivo (la verdad de la creencia) más el ejercicio de la capacidad epistémica relevante, sino el éxito epistémico *a causa* del ejercicio de la facultad epistémica relevante. Por ejemplo, en el caso de la oveja, el hecho de que la creencia del sujeto sea verdadera no se debe al ejercicio de sus facultades epistémicas sino al hecho accidental de que la oveja está detrás de un objeto con forma de oveja percibido por medio de dichas facultades. De esta manera, la falta de conocimiento puede ser explicada en este caso por el hecho de que no se satisface la condición de habilidad. Por lo tanto el caso no nos sirve como caso de habilidad y verdad por casualidad.

Ahora bien, Pritchard (2012) considera que hay casos que pueden volver a generar el mismo problema a esta nueva versión de la epistemología de la virtud. Considera tres tipos de casos. El primero es el caso clásico de la lotería, en el que un sujeto adquiere una creencia verdadera sobre su ticket de lotería por medio de un razonamiento probabilístico aparentemente adecuado, pero no tiene conocimiento. El segundo es el caso de las fachadas de granero de Goldman (1976), en el que un sujeto adquiere una creencia verdadera sobre la presencia de graneros por medio de sus facultades visuales en condiciones normales de observación pero, dada la presencia de fachadas de granero en el entorno, tampoco adquiere conocimiento. Por último, propone un caso típico de conocimiento testimonial, en el que el sujeto tiene conocimiento a pesar de que su creencia verdadera no haya sido adquirida por medio del empleo de sus facultades cognitivas sino por medio de las del sujeto que ofrece testimonio (Pritchard 2012: 266 ss.).

Considero que el caso más complejo es el de Goldman (1976). No solo es el ejemplo al que más espacio le dedica Pritchard (2012) sino que Pritchard y Kallestrup (2014) proponen una versión más elaborada del mismo, combinándolo con algunos elementos del caso clásico de Putnam (1975). A continuación, me ocuparé de considerar este caso: el caso de la tierra gemela epistémica. En la sección 4 consideraré los dos casos restantes.

Antes de pasar al caso de las tierras gemelas, es importante aclarar un punto respecto de la intuición antiazar. Pritchard (2012) defiende una versión particular de la condición antiazar: la condición de seguridad. Considera que la seguridad permite lidiar mejor que su rival más saliente, la condición de sensibilidad, con una serie de casos clave de azar epistémico (Pritchard 2012: 249-259). Más recientemente, Pritchard (2015) propone una defensa peculiar de la condición de seguridad basándose no en la consideración de casos específicamente epistémicos sino en una noción modal de azar en general (véase también Pritchard 2014). Brevemente, una creencia es segura si y solo si la base que la produce en el mundo actual no produce creencias falsas en mundos cercanos (Pritchard 2015: 99). En lo que resta del trabajo no discutiré esta caracterización de la noción antiazar sino que, dándola por sentado, consideraré la tesis de Prit-

chard entendida ahora como la tesis de que la satisfacción de la condición de habilidad que proponen las epistemologías de la virtud no implica ni es implicada por la satisfacción de la condición de seguridad. Pasemos ahora al caso de la tierra gemela epistémica.

Brevemente, el argumento clásico de las tierras gemelas funciona del siguiente modo. A pesar de las apariencias, no hay agua en la tierra gemela. El agua tiene esencialmente la propiedad de estar formada por moléculas cuya estructura atómica es H_2O pero la sustancia superficialmente semejante (i.e. con las mismas propiedades fenoménicas o de apariencia) en la tierra gemela está formada por moléculas con una estructura atómica diferente XYZ (los terráqueos podemos llamarla “agua gemela”). Cuando un sujeto S en la tierra afirma “el agua es incolora” expresa la proposición de que el agua es incolora, pero cuando un duplicado físico exacto de S , S gemela, emite la misma oración, expresa la proposición de que el agua gemela es incolora. Dado que S y S gemela se refieren a diferentes clases de cosas cuando instancian “agua”, las condiciones de verdad de las oraciones que emiten difieren. Asumiendo que los contenidos de sus creencias estén fijados por las condiciones de verdad de las oraciones que usan para expresar esas creencias, estos contenidos tampoco supervienen sobre sus propiedades físicas intrínsecas. Si las creencias son individuadas en parte por sus contenidos, entonces lo que constituye a las creencias de S y S gemela no superviene sobre sus propiedades intrínsecas. La individuación de estos estados depende de qué patrones de relaciones causales guardan con sus respectivos entornos físicos.

I 15

En la tierra gemela epistémica, por el contrario, la mayoría del líquido con la apariencia superficial del agua es efectivamente H_2O . Hay sin embargo algunas muestras de agua gemela distribuidas aleatoriamente en algunos entornos de la tierra gemela epistémica. Pritchard y Kallestrup consideran que en este escenario se pueden dar casos en los que el ejercicio de las habilidades cognitivas no es suficiente para excluir la suerte epistémica. Para mostrar cómo funciona el caso, proponen dividir a la tierra gemela epistémica en tres regiones. El entorno *local* del sujeto es donde el sujeto se encuentra actualmente. Contiene los objetos y propiedades que son las causas próximas de sus experiencias perceptuales actuales. Si el sujeto percibe que p , entonces el hecho de que p es parte de su entorno local, es un hecho local. Otras características locales tienen que ver con aspectos relevantes para el proceso perceptual y diferentes condiciones de trasfondo para la percepción (iluminación, ausencia de ruido, etc.). El entorno *regional* del sujeto no es donde el sujeto está actualmente situado ni donde típicamente forma sus creencias. Contiene los objetos y propiedades con los que fácilmente hubiese estado conectado causalmente. Si un hecho q es tal que si el sujeto no hubiese percibido p entonces hubiese percibido q , entonces q pertenece al entorno regional, es un hecho regional. Los hechos regionales son *posibilidades cercanas*, pero no desempeñan un rol causal en producir la experiencia actual del sujeto en la

que basa su creencia de que p . Finalmente, el entorno *global* del sujeto es donde está normalmente localizada, aunque no en el momento presente. Contiene los objetos y propiedades con los que normalmente interactúa causalmente. Los hechos globales son todos los hechos que se extienden espacio-temporalmente más allá de los hechos regionales. Asumiendo que S gemela percibe el hecho local de que p , el hecho de que r es un hecho global solo si S gemela no hubiese percibido que r si no hubiese percibido que p . Dada la localización actual de S gemela, los hechos globales no son solo causalmente ineficaces respecto de sus experiencias perceptuales actuales, sino que son posibilidades perceptuales (modalmente) distantes.

Con estos elementos, Pritchard desarrolla el argumento. Un sujeto S está en la tierra, donde toda sustancia con las propiedades fenoménicas del agua está compuesta por moléculas con estructura atómica H_2O . El aparato perceptual de S es muy confiable en el sentido de que una alta proporción de creencias perceptuales de S son verdaderas tanto actualmente como en mundos cercanos posibles. Basado en una experiencia perceptual de agua, S forma la creencia demostrativa de que lo que ve es agua. No hay dudas de que S conoce lo que cree.

16 | Ahora bien, en la tierra gemela epistémica hay un duplicado físico exacto de S , S gemela. Toda sustancia con las propiedades fenoménicas del agua está compuesta por H_2O en el entorno global de la tierra gemela. Así, S gemela no solo puede tener pensamientos y creencias sobre el agua, sino también una alta proporción de las creencias sobre el agua formadas en su entorno global son verdaderas efectivamente y en mundos cercanos relevantes. El aparato perceptual de S gemela es confiable y toda sustancia semejante al agua en su entorno local está efectivamente compuesta por H_2O . Cuando S gemela forma la creencia demostrativa de que lo que ve es agua sobre la base de su experiencia perceptual del agua, su creencia es verdadera. Sin embargo, sin que lo sepa, el agua gemela es abundante en su entorno regional. Dado que fácilmente hubiese formado una creencia falsa sobre la misma base (si hubiese interactuado causalmente con agua gemela) su creencia es solo verdadera por casualidad (es decir, no es segura). Por lo tanto, S gemela no tiene conocimiento. Según Pritchard, la epistemología de la virtud no puede explicar por qué S gemela carece de conocimiento. El hecho de que S y S gemela son duplicados físicos en entornos locales y globales idénticos implica que una no puede tener una capacidad cognitiva que la otra no tenga (Pritchard y Kallestrup 2014: 339 ss.).

Para evaluar el ejemplo, quisiera explorar una de las líneas de respuesta posible que los autores desarrollan. Pritchard y Kallestrup (2014) consideran la posibilidad de que un epistemólogo de la virtud afirme que S gemela no posee la habilidad que produce la creencia de su contraparte. Los autores señalan que esta estrategia no está disponible en una versión de la epistemología de la virtud

como la de Sosa. Pues Sosa² explícitamente concibe a las habilidades cognitivas en términos de disposiciones cognitivas que tienen una base física en quien las posee. Esto parece bloquear la posibilidad de hacer diferencias respecto de la atribución de habilidades para dos individuos físicamente indiscernibles. Cualquier base física que sea suficiente para que *S* posea una habilidad cognitiva es una base que compartirá con *S* gemela. Por el contrario, la versión de Greco de la epistemología de la virtud sí parece tener los recursos para al menos en principio sostener que hay una diferencia de habilidad respecto de *S* y *S* gemela. La razón es que su propuesta relativiza las habilidades a entornos y condiciones. Donde *R* es un resultado que la habilidad nos permite alcanzar exitosamente y *C* es un rango de condiciones relevantes para la manifestación de una habilidad, *S* tiene una habilidad *H* (*R/C*) relativa a un entorno *E* si y solo si *S* tiene una alta tasa de éxito en conseguir *R* a lo largo del conjunto de mundos cercanos *W* donde *S* está en *C* y en *E*³. Así, tomando uno de los ejemplos de Greco, cuando decimos que un jugador de béisbol tiene la habilidad de batear bolas rápidas estamos afirmando que relativamente a un conjunto de condiciones relevantes (por ejemplo, que no tenga arena en los ojos) y en un entorno adecuado (es decir, en entornos normales para jugar al béisbol, por ejemplo, no debajo del agua o en medio de una tormenta) puede manifestar confiablemente su habilidad (tiene una alta tasa de éxitos en batear bolas rápidas) (Greco 2009a).

La relativización de habilidades a entornos parece ofrecer una base por principio para distinguir entre los casos gemelos. Pues alguien posee una habilidad solo si en el entorno en el que se dan ciertas condiciones, la facultad relevante es confiable (tiene éxito en situaciones reales y contrafácticas). Dadas las características del entorno regional de *S* gemela, sus facultades no serán confiables. La presencia de agua gemela en su entorno regional implica que hay mundos cercanos en los que forma creencias falsas sobre la presencia de agua.

Pritchard y Kallestrup (2014) discuten esta lectura de la relativización a condiciones de las habilidades cognitivas. En particular, consideran que para que un sujeto cuente como teniendo una habilidad, no hace falta que la habilidad sea confiable en el entorno regional, sino solo en el *global*, en el entorno en el que el sujeto ejerce normalmente dicha habilidad. Para que una función cognitiva constituya una habilidad basta con que sea confiable en las circunstancias normales en las que es adquirida mediante aprendizaje y sostenida con la práctica. Entornos anormales temporales no pueden quitarle una habilidad que puede manifestar en condiciones normales.

La analogía de Greco sobre el jugador de béisbol confirma este punto,

² Véase Sosa 2007: 29 y 2009: 135.

³ Véase Greco 2009a: 77 y 2007.

según los autores. Supongamos que hay un jugador de béisbol que está en condiciones normales (buena iluminación, no mucho viento, sin arena en sus ojos, etc.), pero que está en circunstancias tales que malas condiciones son modalmente cercanas (por ejemplo, hay una tormenta muy fuerte cerca de donde está jugando, que fácilmente podría acercarse hasta donde se encuentra). Es decir, hay malas condiciones en el entorno regional. En este caso, parece obvio que puede exhibir o manifestar su habilidad sin problema, a pesar de lo que sucede a nivel regional. Para la manifestación de su habilidad parecen ser suficientes las condiciones favorables que se dan en los entornos usuales.

Ahora bien, creo que estas consideraciones de Pritchard y Kallestrup pueden enriquecerse aun más si tenemos presente una distinción entre *tener* una habilidad y *manifestar* o *ejercitar* dicha habilidad. Aunque en un entorno sin luz, por ejemplo, no pierdo sino que aún poseo mi habilidad de percibir objetos visualmente, no puedo manifestar o ejercitar dicha habilidad en él. Vimos que la versión de la epistemología de la virtud que Pritchard y Kallestrup consideran es una que afirma que la creencia debe ser verdadera en virtud del *ejercicio* de una habilidad cognitiva. En lugar de hacer énfasis en el “en virtud” me interesa poner el acento en la idea de ejercitar una habilidad⁴.

18 | Coincido con Pritchard y Kallestrup respecto de que la confiabilidad en el entorno *global* es suficiente (y plausiblemente necesaria) para que podamos decir que un sujeto *tiene* una habilidad cognitiva. Si una función o disposición cognitiva *D* produce creencias verdaderas en las situaciones actuales y contrafácticas de los entornos en los que la ejercita o manifiesta normalmente, entonces parece que podemos decir que *D* constituye una habilidad cognitiva. Afirmar que la posesión de habilidades es relativa a entornos globales no es problemático para Pritchard y Kallestrup. Como vimos, según este criterio *S* gemela posee la habilidad relevante.

Ahora bien, la confiabilidad en el entorno global no es suficiente para *manifestar* una habilidad en una situación determinada. Tal es el caso, por ejemplo, del entorno sin iluminación mencionado respecto de mi habilidad de percibir visualmente. Para que la habilidad se manifieste hace falta que se den *efectivamente* las condiciones que permiten que la facultad sea confiable. Por ejemplo, para manifestar mi habilidad de percibir visualmente en un momento *t* no basta con que haya iluminación adecuada en las situaciones en las que normalmente la ejercito sino que esta debe darse *específicamente* en *t*. Como la epistemología de virtud requiere manifestación y no mera posesión de una habilidad, se compromete con

⁴ Pritchard y Kallestrup también consideran otra respuesta posible en la que el epistemólogo de la virtud afirma que el éxito cognitivo no se da *en virtud* de la habilidad cognitiva. En este trabajo no voy a discutir si se da la relación adecuada entre habilidad y éxito sino solo si la habilidad relevante se manifiesta, si se dan las condiciones ambientales que la hacen confiable.

que las condiciones para la confiabilidad en el momento de adquirir una creencia son necesarias para el conocimiento.

Pritchard y Kallestrup no enfatizan sobre este punto, su argumento se centra en la *posesión* de habilidad por parte de *S* gemela. Sin embargo, este punto es importante para su argumentación, pues si las condiciones para la manifestación de una habilidad deben darse efectivamente, podemos preguntarnos si “efectivamente” se refiere solo al entorno local y excluye al entorno regional. Pues solo si este es el caso *S* gemela puede manifestar su habilidad.

El ejemplo del jugador de béisbol parece implicar que la manifestación requiere que las condiciones normales se den efectivamente solo en el entorno *local* y no en el regional. Aunque la ausencia de condiciones adecuadas sea modalmente cercana, esto no imposibilita la manifestación de mi habilidad de batear una bola rápida. Más aún, la percepción visual funciona en este sentido de modo semejante a la habilidad de batear bolas rápidas. Esto es importante ya que Pritchard cree que el caso de la tierra gemela epistémica es un caso de conocimiento perceptual (visual). Cuando adquirimos visualmente una creencia, el hecho de que fácilmente hubiese pasado una nube que hubiese limitado demasiado la iluminación como para manifestar mi capacidad visual, no impide que la manifieste en las condiciones en las que la iluminación sí es suficiente. Así, al menos para el tipo de habilidad presente en el ejemplo, el entorno relevante para la manifestación de la habilidad es el *local*. De este modo, tampoco parece ser problemático para Pritchard y Kallestrup que la *manifestación* de una habilidad sea relativa a un entorno. Pues este entorno sería el local y en el ejemplo de la tierra gemela epistémica los factores que impiden el conocimiento no se encuentran en el entorno local sino en el regional.

I 19

3. Mecanismos de detección y entornos regionales

Resumiendo las consideraciones de la sección anterior, la idea de que las habilidades son relativas a condiciones del entorno no implica que *S* gemela no manifiesta su habilidad si sostenemos las tesis plausibles de que (i) una facultad *F* de un sujeto *S* constituye una habilidad cognitiva *H* si *F* es confiable en el entorno *global* en que *S* la emplea y (ii) *S* manifiesta *H* en *t* y *w*, si (ii-a) se dan en *t* y en *w* ciertas condiciones *c* que hacen que *F* sea confiable y (ii-b) las condiciones *c* pueden darse solo en el entorno *local* y no en el regional (es decir, *c* involucra solo los objetos y eventos con los que *S* efectivamente interactúa y no aquellos con los que interactuaría fácilmente).

En lo que sigue, concederé (i) y (ii-a) pero argumentaré, contra (ii-b), que hay cierto tipo de habilidades cognitivas *H_i* que poseen condiciones *c* para su manifestación tales que no pueden darse meramente en el entorno local sino

que precisan también del *regional*. Sostendré además que, para conocer, S gemela debería poder manifestar una H_1 , pero que las condiciones de su entorno regional impiden que lo haga. Si estoy en lo correcto respecto de estos puntos, se sigue que el caso de la tierra gemela epistémica no nos sirve para mostrar que puede haber habilidad sin seguridad.

Pritchard habla repetidamente de su ejemplo como un caso de conocimiento perceptual y en tanto tal parece considerar que la única habilidad relevante en el ejemplo es la percepción. Es claro que las condiciones normales para el ejercicio de la misma (iluminación, distancia, etc.) se dan en el entorno local. Incluso podemos decir que se dan en el entorno regional. La presencia de muestras de agua gemela claramente no constituye una condición anormal para el funcionamiento específico de nuestro aparato perceptual. Pero más aún, como vimos en la sección anterior, si condiciones no normales para la manifestación de mi habilidad de percibir fuesen modalmente cercanas, si estuviesen en el entorno *regional*, esto tampoco impediría que manifieste dicha habilidad en el entorno local. Como vimos, la percepción funciona en este sentido de modo semejante a la habilidad de batear bolas rápidas.

Considero, sin embargo, que la percepción no es la única función cognitiva relevante en el ejemplo. En particular, la tarea cognitiva de S gemela es la identificar miembros de una categoría dada. El sujeto del ejemplo de Pritchard y Kallestrup identifica muestras de agua. Esta capacidad involucra algo un poco más complejo que nuestros sistemas perceptuales. Involucra también nuestros mecanismos de detección. Siguiendo a Prinz (2002), considero que los mecanismos instanciados en la tarea de identificación de miembros de una categoría dada son mecanismos de detección conformados por una red de representaciones de esa categoría en la memoria a largo plazo. Veamos brevemente en qué consisten estas redes.

Prinz (2002) propone una teoría de conceptos peculiar. Identifica a los conceptos con lo que llama “proxitipos”. Los proxitipos son representaciones perceptuales que podemos emplear para detectar a los miembros de una categoría dada y que a su vez pueden desempeñar, según Prinz, todas las funciones que se espera que cumplan los conceptos. Para la tarea epistémica presente, permanezco neutral respecto de estas tesis más sustantivas. Solo me interesa el hecho de que, para una categoría dada, contamos con una red de representaciones en la memoria a largo plazo (los proxitipos de esa categoría), constituida por representaciones de ejemplares, representaciones prototípicas, o representaciones de propiedades más ocultas o teóricas (causales, por ejemplo) de dicha categoría. Cualquiera de estas representaciones puede ser reclutada, en diferentes ocasiones, para detectar miembros de la categoría (Prinz 2002: 148 ss.)

Una primera pregunta relevante respecto de estos mecanismos es cuáles son las condiciones que se tienen que dar en el entorno *global* para que, al hacer confiable un mecanismo de detección en ese entorno, este constituya una habi-

lidad. Obviamente, detectar perceptualmente miembros de cierta categoría requiere de condiciones ambientales para el funcionamiento adecuado de nuestros sistemas perceptuales (iluminación, distancia, etc.). Pero aun cuando se den estas condiciones, pueden no darse las condiciones *específicas* para el funcionamiento de un mecanismo de detección, las condiciones que hacen que dicho mecanismo sea confiable.

Como vimos, el mecanismo de detección es uno que toma como *inputs* representaciones de propiedades prototípicas, propiedades de ejemplares o causales, etc. (en adelante “*I*-propiedades”) y genera como *output* la clasificación del objeto percibido como perteneciente a cierta categoría, como teniendo la propiedad de pertenecer a dicha categoría (en adelante “*O*-propiedad”). Para que el mecanismo sea confiable, las *I*-propiedades deben correlacionarse confiablemente con la *O*-propiedad. Es decir, las *I*-propiedades deben ser indicadores confiables de la presencia de la *O*-propiedad en el entorno. Por ejemplo, si un mecanismo de detección usa solo la representación de la propiedad de tener cuatro patas (la *I*-propiedad del mecanismo) para detectar perros (la *O*-propiedad del mecanismo) en un entorno global en que hay tanto gatos como perros, el mecanismo no va a ser confiable. Va a producir la creencia falsa de que estoy frente a un perro en las situaciones contrafácticas en las que me cruzo con un gato. Por lo tanto, podemos decir que el mecanismo de detección va a ser confiable en cierto entorno *e* solo si no hay objetos en *e* que poseen alguna de las *I*-propiedades pero no poseen la *O*-propiedad. Solo si esto sucede en el entorno *global*, en el conjunto de entornos usuales en los que el sujeto emplea el mecanismo, entonces el mismo es confiable en ese entorno y por lo tanto constituye una habilidad cognitiva.

I 21

Por ejemplo, supongamos que tengo un mecanismo para detectar mariposas monarcas (la *O*-propiedad del mecanismo) por medio de propiedades superficiales de sus propiedades (las *I*-propiedades) pero que en los entornos normales en los que empleo este mecanismo (el entorno global) hay tanto mariposas monarcas como mariposas virreyes, las cuales son superficialmente indistinguibles de las primeras. Es decir hay objetos que poseen las *I*-propiedades (propiedades superficiales de las monarcas) pero no la *O*-propiedad del mecanismo de detección (pues no son monarcas sino virreyes). Por más que haya algunas mariposas monarcas en el entorno y yo las clasifique correctamente, no se dan las condiciones para que el mecanismo sea confiable y por lo tanto constituya una habilidad. Pues el mecanismo causa en entornos normales que clasifique erróneamente muchas mariposas virreyes como monarcas. Dado dicho entorno global, un mecanismo de detección de monarcas que constituya una habilidad debería tomar como *input* algo más específico que las propiedades superficiales.

Como vimos, las mismas condiciones que permiten el desarrollo de una habilidad en el entorno global deben darse efectivamente para que podamos manifestar dicha habilidad. La segunda pregunta que debemos hacernos entonces

es si estas condiciones pueden darse meramente en el entorno local o si, como argumentaré, involucran también el entorno regional. Dije que determinar si se dan las condiciones para la manifestación de una habilidad de detección en un entorno e equivale a determinar si todos los objetos de e que tienen alguna I -propiedad tienen también la O -propiedad. El punto relevante es que el hecho de que no se dé esta condición en e , el hecho de que haya objetos en e que tengan una I -propiedad pero no la O -propiedad, *es compatible con el hecho de que haya otros objetos en e que sí posean ambas propiedades*. Como vimos, el entorno que mina la confiabilidad de mi mecanismo de detección de monarcas es uno en el que no solo hay virreyes *sino también monarcas* (a las cuales clasificaré correctamente). Por lo tanto, que no se den en un tiempo t y en e las condiciones para la manifestación de mi habilidad de detección es compatible con que en t interactúe con un objeto que posee tanto una I -propiedad como la O -propiedad del mecanismo y que por lo tanto lo clasifique correctamente.

22 |

Pero si las condiciones para la manifestación de una habilidad de detección tienen estas características, el entorno local (constituido solo por el objeto con el que efectivamente interactúo en t) *no me permite distinguir* entre la situación en que se dan las condiciones para la manifestación de mi habilidad y la situación en la que no se dan. Que clasifique correctamente un ejemplar mediante un mecanismo de detección en el entorno local es algo que puede ocurrir en ambas situaciones. Para determinar si se dan las condiciones para la confiabilidad del mecanismo de detección debo determinar por lo tanto qué sucede en el entorno regional (las propiedades del resto de los objetos con los que fácilmente interactuaría por medio del mecanismo).

Volviendo al ejemplo anterior, supongamos que en el entorno *global* solo hay mariposas monarcas y que por lo tanto el mecanismo de detección a partir de propiedades superficiales constituye una habilidad. Vimos que las mismas condiciones deben darse en un momento dado t para que pueda manifestar dicha habilidad. Si en t me encuentro en un entorno en el que hay tanto monarcas como virreyes, mi habilidad no puede manifestarse. El hecho de que la mariposa con la que efectivamente interactúo en t sea una monarca (y por lo tanto la clasifique adecuadamente), es decir, el hecho de que en mi entorno *local* no haya virreyes, no basta para que mi habilidad se manifieste. La condición ambiental para la manifestación de una habilidad de detección va más allá del entorno local, involucra al regional.

Del mismo modo, el hecho de que S gemela perciba y clasifique adecuadamente una muestra de agua no basta para que podamos decir que se dan las condiciones para la manifestación de su habilidad. La interacción efectiva de nuestro mecanismo con una muestra de agua es compatible con la ausencia de las condiciones para la manifestación de nuestra habilidad de detección. Como la ausencia de dichas condiciones es compatible con que solo haya agua en el entorno

local, son los factores del entorno regional los que determinan si se dan dichas condiciones. La presencia de muestras de agua gemela en el entorno regional, por lo tanto, implica que estas condiciones no se dan y que *S* gemela no manifiesta su habilidad. Si estoy en lo correcto, se sigue que el hecho de que la creencia de *S* gemela no sea segura no será un problema para la epistemología de la virtud. El caso de la tierra gemela epistémica no puede servirnos por lo tanto como caso de creencia insegura adquirida por el ejercicio de una habilidad.

4. Conocimiento probabilístico y testimonial

Passaré ahora a considerar brevemente los dos tipos de casos restantes que Pritchard propone a favor de que haya habilidad sin seguridad. En primer lugar, el caso LOTTIE, afirma que un sujeto (Lottie) tiene un ticket de lotería y reflexionando sobre las pocas probabilidades de ganar, concluye que su ticket no es el ganador. Ocurre que Lottie tiene razón (su creencia es verdadera), aunque intuitivamente no diríamos que tiene conocimiento. No podemos saber qué ticket es perdedor reflexionando sobre las probabilidades de ganar (dado que todos, incluso el ganador, tienen la misma). Pritchard argumenta que el éxito de Lottie se debe al ejercicio de sus facultades cognitivas (pues emplea un tipo de razonamiento probabilístico que suele ser confiable). Por lo tanto, Lottie no tiene conocimiento a pesar de satisfacer la condición de habilidad (Pritchard 2012: 266 ss.).

I 23

Curiosamente, Pritchard afirma que el éxito cognitivo de Lottie no se debe a la suerte, dadas las probabilidades de que pierda (Pritchard 2012: 267). Pero si este es el caso, el ejemplo funcionaría en contra de la idea de Pritchard de que una condición de habilidad más una condición antiazar bastan para el conocimiento (dado que la creencia de Lottie sería segura y también adquirida por medio de una habilidad pero no sería conocimiento). Sin embargo, encontramos en Pritchard (2015) una evaluación diferente del caso de la lotería. Pritchard defiende allí una concepción modal de la suerte. Este tipo de concepción permite que un evento se dé por azar aun si tiene probabilidades muy altas de ocurrir. Aunque no entraré aquí en los detalles de la propuesta, la idea general es que un evento se da por azar si y solo si no ocurre en mundos cercanos en los que se dan las mismas condiciones iniciales relevantes que en el actual. Dado que muy poco tiene que cambiar del mundo actual para que el ticket de Lottie sea ganador (unas bolas numeradas tienen que caer en una configuración ligeramente diferente), el hecho de que haya perdido se da por azar a pesar de que tenga altas probabilidades de ocurrir (Pritchard 2015: 96 ss.). Esta caracterización de LOTTIE sí es compatible con la idea de Pritchard de que las dos condiciones serían suficientes para el conocimiento. Pues aunque concedamos que Lottie adquiere su creencia por

medio de una habilidad, su creencia sería insegura y *esto* permite explicar que no tiene conocimiento. Al mismo tiempo, solo bajo esta interpretación el ejemplo le sirve a Pritchard como un ejemplo de habilidad sin seguridad.

Ahora bien, estas mismas consideraciones de Pritchard (2015) nos permiten explicar por qué, a pesar de las apariencias, Lottie no cumple la condición de habilidad. Vimos que la manifestación de una habilidad depende de la instanciación de ciertas condiciones externas que la hacen confiable. Pero siempre que un evento con altas probabilidades de ocurrir no se da en mundos cercanos, la inferencia que parte de calcular las probabilidades de ese evento y concluye con la creencia de que ocurrirá, no es confiable. Pritchard (2015) describe un caso alternativo en el que, dado que el evento es modalmente estable (se da en todos los mundos cercanos), predecirlo sobre la base de su probabilidad sí es más adecuado. Considera el hecho de que él vaya a perder la competencia olímpica de los 100 metros llanos. Este hecho no solo tiene altas probabilidades de ocurrir sino que el mundo en el que no ocurre es muy lejano del actual, muchas cosas tienen que ocurrir para llegar del mundo actual a ese mundo (por ejemplo, tiene que haber una conspiración a gran escala a su favor). Solo en este tipo de situaciones los razonamientos probabilísticos son confiables. Por lo tanto, podemos considerar que Lottie no manifiesta habilidad cognitiva porque no se dan las condiciones relevantes para que nuestros razonamientos probabilísticos sean confiables.

24 |

Ahora podemos pasar a considerar el tercer ejemplo que Pritchard (2012) propone para mostrar que puede haber habilidad sin seguridad. En el caso JENNY, Jenny se baja de un tren en una ciudad desconocida y le pregunta a un desconocido cómo llegar caminando a su destino. Ocurre que la persona conoce bien la ciudad y le da direcciones correctas. Jenny cree lo que se le dice y sigue camino a su destino (Pritchard 2012: 269). El caso es problemático porque diríamos que Jenny tiene conocimiento a pesar de que no diríamos que su éxito cognitivo se debe primariamente al ejercicio de sus habilidades cognitivas (sino más bien a las de su interlocutor). Ahora bien, este caso parece *prima facie* problemático para Pritchard mismo, ya que parece implicar que la habilidad cognitiva no es necesaria para el conocimiento, es decir, parece poner en duda la intuición de habilidad como una de las dos intuiciones que deben moldear nuestra concepción del conocimiento. Sin embargo, Pritchard considera que lo que en realidad nos muestra el ejemplo es que la condición de habilidad debe ser moderada, no podemos exigir que el *éxito* cognitivo se de *en virtud* del ejercicio de las habilidades cognitivas del sujeto. Basta con algo más moderado, con que su *creencia* se deba a su propia agencia cognitiva. Sin embargo, si moderamos la condición de habilidad en este sentido se sigue, a favor de Pritchard, que debemos complementar la condición de habilidad con algo más (presumiblemente una condición antiazar), justamente para dar cuenta de los casos como el de Chisholm.

Considero que no hace falta debilitar la condición de habilidad, al menos

no en el sentido en que propone Pritchard. No hace falta que seamos más liberales respecto del vínculo requerido entre éxito cognitivo y la habilidad empleada, sino que basta que seamos más liberales respecto de quién tiene que ser el sujeto que posea la habilidad relevante. La tesis central de Goldberg (2010) es justamente que para muchos casos de conocimiento (por ejemplo, todos los casos de conocimiento testimonial) la confiabilidad de las facultades epistémicas en sujetos *diferentes del sujeto cognoscente* son necesarias. Goldberg considera que esta es una forma de confiabilismo anti-individualista. La epistemología de la virtud podría tomar esta perspectiva anti-individualista para los casos de conocimiento testimonial y otros casos semejantes. Si aceptamos esta perspectiva, no necesitamos renunciar a la versión fuerte de la condición de habilidad y por lo tanto no tenemos que apelar a una condición antiazar.

5. Conclusión

Presenté razones en contra de los dos ejemplos de Pritchard que pretenden mostrar que puede haber habilidad sin seguridad. Respecto del primer ejemplo, argumenté que la concesión de Pritchard y Kallestrup a Greco acerca de que la manifestación de una habilidad es relativa a ciertas condiciones que la hacen confiable en el entorno global, es problemática. La problematización que propuse depende de tres tesis: (1) que la percepción no es el único mecanismo cognitivo relevante de *S* gemela, el sujeto del ejemplo, sino también los mecanismos de detección, (2) que si bien las condiciones para la manifestación de nuestras habilidades perceptivas pueden darse en el entorno local, las condiciones que hacen a la confiabilidad de un mecanismo de detección abarcan el entorno regional y (3) que las condiciones para la manifestación de la habilidad de detección de *S* gemela no se dan en su entorno regional. Por estos motivos concluí que la condición requerida por la epistemología de la virtud no se cumple en la tierra gemela epistémica y que por lo tanto el caso no constituye un caso de habilidad sin seguridad.

I 25

En segundo lugar, respecto de LOTTIE, argumenté que si el ejemplo va a contar como un ejemplo de habilidad sin seguridad, como pretende Pritchard, debemos adoptar el enfoque modal de la suerte de Pritchard (2015) para explicar por qué la creencia de Lottie es verdadera por azar a pesar de las altas probabilidades del evento creído. Sostuve que, sin embargo, podemos usar ese mismo enfoque para describir lo que constituyen las condiciones para la confiabilidad de los razonamientos probabilísticos. Como esas condiciones no se dan en LOTTIE, Lottie no manifiesta su habilidad y por lo tanto el ejemplo no funciona de la manera que Pritchard pretende.

Por último, argumenté que los casos de conocimiento testimonial no nos obligan a debilitar la relación entre habilidad y éxito cognitivo (y consecuentemente a complementar la condición de habilidad con una antiazar) ya que

también podemos considerar que motivan una versión anti-individualista de la versión fuerte de la condición de habilidad.

Por estos motivos considero que no disponemos de razones concluyentes para sostener que hay casos de habilidad sin seguridad y que por lo tanto es plausible pensar, en contra de Pritchard, que una condición de habilidad adecuadamente formulada es suficiente para caracterizar el conocimiento.

Le manifiesto mi agradecimiento al evaluador anónimo por diversas críticas que me permitieron mejorar la calidad del trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Chisholm, R.** (1977), *Theory of Knowledge* (Englewood Cliffs: Prentice-Hall).
- Dancy, J.** (1985), *Introduction to Contemporary Epistemology* (New York: Blackwell).
- Goldberg, S.** (2010), *Relying on Others: An Essay in Epistemology* (Oxford: Oxford University Press).
- Goldman, A.** (1976), "Discrimination and Perceptual Knowledge", *Journal of Philosophy*, 73: 771-791.
- Greco, J.** (2007), "The Nature of Ability and the Purpose of Knowledge", *Philosophical Issues*, 17: 57-69.
- Greco, J.** (2009a), *Achieving Knowledge* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Greco, J.** (2009b), "Knowledge and Success from Ability", *Philosophical Studies*, 142: 17-26.
- Greco, J. y Sosa, E.** (1999) (comps.), *The Blackwell Guide to Epistemology* (Oxford: Blackwell).
- Prinz, J.** (2002), *Furnishing the Mind: Concepts and their Perceptual Basis* (Cambridge: The MIT Press).
- Pritchard, D.** (2012), "Anti-Luck Virtue Epistemology", *Journal of Philosophy*, 109: 247-279.
- Pritchard, D.** (2014), "The Modal Account of Luck", *Metaphilosophy*, 45: 594-619.
- Pritchard, D.** (2015), "Anti-Luck Epistemology and the Gettier Problem", *Philosophical Studies*, 172: 93-111.
- Pritchard, D. y Kallestrup, J.** (2014), "Virtue Epistemology and Epistemic Twin Earth", *European Journal of Philosophy*, 22: 335-57.
- Putnam, H.** (1975), "The Nature of Mental States" en Putnam, H. (1975: 429-440).
- Putnam, H.** (1975), *Mind, Language and Reality: Philosophical Papers Vol. 2* (New York: Cambridge University Press).
- Sosa, E.** (2007), *A Virtue Epistemology: Apt Belief and Reflective Knowledge* (Oxford: Clarendon Press).
- Sosa, E.** (2009), *Reflective Knowledge: Apt Belief and Reflective Knowledge* (Oxford: Clarendon Press).
- Steup, M.** (2006), "The Analysis of Knowledge," *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, ed. E. N. Zalta. URL= <<http://plato.stanford.edu/entries/knowledge-analysis/index.html>>.

Truncellito, D. (2007), “Epistemology”, *Internet Encyclopedia of Philosophy*, ed. B. Dowden y J. Fieser. URL: <<http://www.iep.utm.edu/epistemo/>>.

Zagzebski, L. (1996), *Virtues of the Mind: An Inquiry into the Nature of Virtue and the Ethical Foundations of Knowledge* (Cambridge: Cambridge University Press).

Zagzebski, L. (1999), “What is Knowledge?”, en Greco y Sosa (1999: 92–116).

Recibido: 07-2015; aceptado: 11-2015